

NARRATIVA**Bulevar
de exilio y
memoria**

El autor bosniocroata Velibor Čolić culmina con *Guerra y lluvia* su trilogía sobre un conflicto que le ha perseguido hasta la enfermedad

Por **Javier González-Cotta**

Con la estupenda *Guerra y lluvia*, el escritor bosniocroata Velibor Čolić (Modriča, Bosnia-Herzegovina, 1964) culmina la trilogía del refugiado que incluye sus anteriores *Manual de exilio* y *El libro de las despedidas*, sin olvido, por supuesto, de *Los bosnios*, su primer y turbador librito que publicó en Europa, abrigado por la crítica, y en el que mostró la sevicia de la guerra de Bosnia (1992-1995) a través de pequeños textos escritos como esquivas y restos de metralla.

Debe ser este, como anunció el propio autor, el último libro que dedique a su condición de exiliado de una guerra que lo ha perseguido, literalmente, hasta la enfermedad. En la trilogía aflora una y otra vez ese hombre grandullón que resultó demediado por la cruel contienda en su Bosnia natal. Del sueño provinciano de erigirse en escritor maldito pasó a ser soldado, desertor, exiliado y refugiado en Francia. Desde hace años reside en Bruselas, tras una reconocida trayectoria como escritor.

En *Manual de exilio* confesó la necesidad de contar todo en su lengua adoptiva, el francés ("Tengo que aprender lo más rápido posible el francés. Así mi dolor permanecerá siempre en mi lengua materna"). En *El libro de las despedidas* nos ofreció una *Bildungsroman* con ecos, según él mismo, de Georges Perec, Julio Cortázar, John Fante y Jaroslav Hašek. Como último paseo por el bulevar del exilio, *Guerra y lluvia* confirma el estilo mordaz y pronto reconocible del autor (pesimismo cínico, tristeza no solemne y humorismo sin piedad contra sí mismo).

De su corpachón balcánico (1,96 metros de altura y más de 100 kilos de peso), Čolić ha construido una autobiografía del desarraigo en la que han cabido sus excesos (el alcohol), sus obsesiones (dietas de adelgazamiento) y sus devaneos sexuales entre el mujeriego y el niño pálido necesitado de consuelo. El paso azaroso por este mundo metafísicamente absurdo es como quien va a la pe-



Velibor Čolić, en 2024. N. ROSES (ABACA PRESS / ALBUM)

luquería. "La vida", escribe, "es como una peluquera. Tú le dices el corte que te gustaría y ella hace lo que le da la gana".

Guerra y lluvia se desarrolla en tres espacios contiguos. En el primero ('La enfermedad'), el autor narra su dolorosa andanza por los hospitales de Bruselas como enfermo de una extraña patología autoinmune (*Pemphigus vulgaris*), lo que le produce úlceras y repulsivas ampollas en la piel. En el segundo ('El soldado'), evoca su peripecia en la guerra de Bosnia no a través de la infamia de los otros, como ocurría en *Los bosnios*, sino a través

de su experiencia física y escatológica, con pasajes crudos y poéticamente sonámbulos que a uno le ha hecho recordar aquella crónica que Anthony Loyd escribió desollando en carne viva el horror absurdo y la casquería de la guerra (*Mi vieja guerra, cuánto te echo de menos*).

Por último, en 'El desertor' nos cuenta su peripecia como desertor de guerra y prisionero fugaz en un campo de Slavonski Brod, a orillas del río Sava. Este lugarejo croata nos suena. En la tristonía estación de tren de Slavonski Brod tiene lugar el re-

encuentro de los dos amigos que da origen a 'Una carta de 1920', tal vez el relato más estudiado del premio Nobel yugoslavo Ivo Andrić por lo que tiene de incisión en el odio balcánico. Tras huir del campo, Čolić llega a Zagreb, atravesará Austria y Alemania y llegará a destino, a Rennes, en Francia, convertido ya en "un hombre sombra, un hombre sin patria y sin rostro".

Guerra y lluvia

Velibor Čolić

Traducción de Laura Salas Rodríguez
Periférica, 2026. 256 páginas. 20 euros



“Del sueño de erigirse en escritor maldito pasó a ser soldado, desertor y refugiado en Francia hasta llegar a Bruselas, donde vive